

Raíces económicas de la crisis estructural brasileña

Notas para un debate necesario

Pierre Salama, prof. emérito, U. Paris XIII

En la década de 1980, América Latina se vio alcanzada y luego superada por los dragones asiáticos (Corea del Sur, Taiwán, Hong Kong y Singapur). Sin embargo, en los años 1990-2000, América Latina se restablece con un crecimiento moderado y el ingreso per cápita en los principales países (Argentina, Brasil, México y Colombia...) se establece en 2012 a un poco más de una cuarta parte del ingreso per cápita de los Estados Unidos, mientras que el de Taiwán y Corea del Sur queda a alrededor del 70% para el primero y 80% para el segundo respecto al de Estados Unidos. A pesar de este mayor crecimiento, América Latina se marginaliza. Si se compara América Latina con China, se llega a la misma conclusión. El ingreso per cápita de China (14135 dólares PPA en 2014) está muy cerca del de Brasil a partir de 2014 (15500 dólares PPA en 2014) y lo supera en 2015, mientras que aumentaba a 309, 2 dólares contra 4825,6 dólares en Brasil en 1980.

A la luz de estos datos, podemos deducir que el crecimiento en América Latina y Brasil, el país más poderoso y más poblado de la región es, en última instancia, relativamente modesto. Y que actualmente, muchos países asiáticos tienen un ingreso per cápita más alto que el de los países emergentes de América Latina. Sin embargo, la llegada al poder del Presidente Lula da Silva acelera el crecimiento, la pobreza disminuye drásticamente pero, contrariamente a lo que se dice oficialmente, los ricos se hacen más ricos y el porcentaje del 1% en los ingresos de los más ricos crece como en todos los países avanzados, el Brasil no es ninguna excepción salvo en su capacidad para reducir la pobreza¹ (P.Salama, 2014,2012). Varios economistas se preguntan entonces sobre la posibilidad de que Brasil se convierta en un nuevo El Dorado. Sin embargo, el mito se derrumba a partir del 2011 y los sueños se disipan, el milagro se convierte en espejismo o en pesadilla a partir del 2014.

Según el IBGE, la tasa de crecimiento del PIB brasileño disminuye a partir del 2011: 3.9% en 2011, 1,9% en 2012, 3% en 2013, 0.1% en 2014. El crecimiento flaquea, incluso antes de que se derrumbe el precio de las materias primas. En 2015, las estimaciones se revisan continuamente a la baja y el año termina con una caída del PIB de -3.8 % y el PIB per cápita se desploma: -4.6%. El consumo de los hogares cayó de 3,9%, la tasa de inversión baja en caída libre:-14.6% anunciando así la permanencia de la crisis para 2016 e incluso hasta 2017, la producción baja drásticamente: - 6.8% y sólo el sector agrícola crece ligeramente: 1,8% y las exportaciones crecen del 4,6%, entre febrero 2015 y febrero 2016. A pesar de la caída en el precio de las materias primas, la restricción externa disminuye². Lo

¹ Hay que recordar que en los países del Sur, la pobreza se mide de una manera absoluta. Por lo tanto, se puede eliminar. En cambio, en los países llamados desarrollados, la pobreza se mide de manera relativa. No se puede eliminar. Se puede disminuir o aumentar. De hecho ya aumentó con el crecimiento de las desigualdades y la tendencia hacia el estancamiento económico.

² La fuerte depreciación del Real frente al dólar, entre 40% y 50%, hace que las importaciones sean cada vez más costosas. Estas caen fuertemente (-13,9% en 2015) bajo el efecto combinado de la depreciación de la moneda y de la disminución en la producción y en el consumo de los brasileños. Inicialmente, la balanza comercial arroja un saldo cada vez más positivo,

que no ocurre con la restricción interna (saldo presupuestario), todo lo contrario, como lo veremos más adelante.

La magnitud de la crisis es tal hoy en día, que casi todos los estratos sociales se ven afectados, los ingresos laborales bajan, los beneficios disminuyen incluyendo los dividendos pagados, los logros sociales de la década del 2000 están recortados y una gran parte con peligro de desaparición. En este contexto en donde la crisis se combina con la recuperación inflacionaria, crece el desempleo, los salarios bajan, *la pobreza crece de nuevo* y eso sobre todo porque el alza en el precio de las necesidades básicas es más alta que el del índice general de precios³.

La crisis económica es también una crisis política, por tres razones. La primera viene de la mentira original en la campaña electoral. Dilma Rousseff, negando la crisis que se asomaba, ha basado su campaña en una denuncia virulenta del neoliberalismo de su oponente, y una vez nombrada para un segundo mandato, aplicó la política de su adversario... sin siquiera un paréntesis en donde hubiera podido decidir tomar algunas medidas correspondientes a sus promesas. La segunda es la fuerza de la crisis y de sus consecuencias sociales. La tercera es la corrupción revelada con fuerza por el escándalo del Petrobras (llamado *lava jato*), el procesamiento emprendido contra varios altos funcionarios del Partido de los Trabajadores, las amenazas de una *destitución (empeachment)* entablada contra la Presidenta, de manera por lo menos política por parte de la oposición. La credibilidad política, y detrás la legitimidad de la Presidenta nuevamente reelecta, cae inmediatamente y se encuentra en un nivel extremadamente bajo. Esta crisis política provoca un desgarramiento en el interior del PT, las dificultades aumentan para mantener la coalición y poder gobernar, las mayorías en las cámaras están perdidas y hacen que las decisiones tomadas sean poco coherentes, independientemente a veces de su orientación. Al déficit de legitimidad se añade también un déficit de racionalidad. Al final, las medidas liberales adoptadas pierden su coherencia, agravando una crisis que las mismas crearon.

En Brasil, la crisis es a la vez económica y política, una alimenta a la otra y vice versa. Se trata de una crisis estructural que puede degenerarse en una crisis institucional.

1. Diagnóstico, las oportunidades perdidas

1.1. El "viento de cola" que ha impulsado la economía brasileña en la década del 2000 ha promovido 1 / la desindustrialización, 2 / una inserción en la división internacional del trabajo sobre

gracias a una mayor disminución en las importaciones que en las exportaciones, en un segundo tiempo, la disminución de las importaciones continúa, pero las exportaciones de productos manufacturados de febrero 2015 a febrero 2016: 7,9% y semi manufacturados: 14% se ven dopados por la depreciación de la moneda - a pesar de una desaceleración global en el comercio mundial - y el saldo de la balanza comercial se vuelve más positivo a pesar del descenso en las exportaciones de materias primas: 0,5% (datos de Secex/Mdic). De forma paralela, disminuyen las salidas de capitales a título de pagos de dividendos, no sólo porque los dividendos pagados son más bajos, sino porque, con una tasa de cambio devaluada, si se envían al extranjero es menos ventajoso que dejarlos en Brasil a la espera de "mejores días", en términos de tipo de cambio; Lo mismo pasa con el turismo al extranjero, porque el tipo de cambio hace que viajar al extranjero se vuelve más caro. Resulta entonces que el saldo de la balanza de cuentas corrientes es menos negativo que en el pasado y que las necesidades de financiamiento, hasta ahora cubiertos por flujos de capitales, a título, sobre todo, de inversiones extranjeras directas e inversiones en cartera, son menos fuertes. La limitación externa es menor.

³ El índice de los precios al consumidor (IPCA) crece de 10,67% en 2015 y el índice de los precios correspondientes a las canastas básicas de los hogares con ingresos modestos (INPC) aumenta del 11,28%.

los productos con intensidad tecnológica cada vez más baja (con excepción de algunos sectores como el aeronáutico), 3 / un déficit en la balanza comercial de los productos industriales desde el año 2008 que se convirtió rápidamente en un abismo que cada vez cubría menos los excedentes que provienen de la venta de materias primas, 4/ finalmente un desfase en la industria entre la oferta y la demanda de trabajo, las demandas de trabajo calificado en las empresas baja relativamente mientras que las ofertas de trabajo calificado aumentaban gracias a los esfuerzos realizados en materia de educación (alargando el número de años escolares).

Este efecto tijera, en un período de pleno empleo, dio lugar a un fortalecimiento de la desigualdad salarial según el número de años pasados en la escuela (Cuadro 1),

Cuadro 1: Una restricción en los ingresos según el número de años pasados en la escuela

	1997	2002	2004	2009
(4 à 7)/(0 à 3)	1.46	1.47	1.46	1.31
(8 à 11)/(4 à 7)	1.64	1.50	1.43	1.38
(12 et plus)/(8 à 11)	1.73	1.85	1.74	1.54
(15 et plus)/(12 à 14)	1.89	2.07	2.21	2.28

Fuente : Sonia Rocha según los datos del IBGE y de la PNAD, * hombres urbanos trabajando por lo menos 20 h por semana

los jóvenes calificados que buscan empleo no encuentran un trabajo a la altura de sus calificaciones (degradación y desafiliación) lo que puede causar un profundo sentimiento de resentimiento, la restricción se acentúa por el aumento muy significativo del salario mínimo que ha favorecido más que todo a los salarios de los empleados no calificados o poco calificados (cuadro 2).

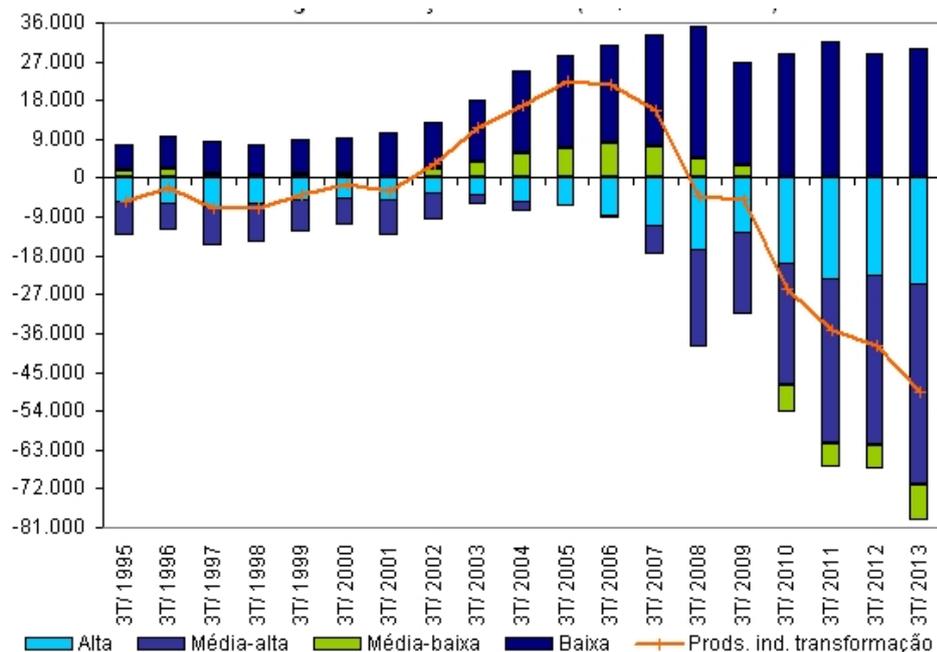
Cuadro 2 : Tasa de crecimiento del salario mínimo en términos reales 2000-2014

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
5.5	8.9	-3.2	8.7	2.1	9.8	13.5	3.2	2.6	7.6	3	0.7	7.5	3	1	1

Fuente IBGE, Ministerio do planejamento. NB : según la ley, el salario mínimo está indexado a la tasa de inflación del año transcurrido y a la tasa de crecimiento del PIB de los dos últimos años

El aumento constante del salario mínimo y la reducción del desempleo en la primera década del siglo XXI, participaron fuertemente en la disminución de la pobreza, lo que hay que reconocer como logros, desde un punto de vista político, de los gobiernos Lula 1 y 2 y Dilma 1. Pero en la ausencia de una política estructural para frenar la desindustrialización, estos logros han dado lugar a un aumento en las importaciones. En lugar de estimular el mercado interno, el "*wage led*" ha conducido de esta manera, a partir de 2008, a más déficit en la balanza comercial de los productos de la industria de transformación, y a dificultades cada vez más crecientes para exportar productos industriales más o menos sofisticados, como lo señala el conjunto de las publicaciones del IEDI (Figura 1).

Figura 1: Industria de transformación, producción según la intensidad tecnológica y saldo de la balanza comercial de esta industria. 1995-2013.

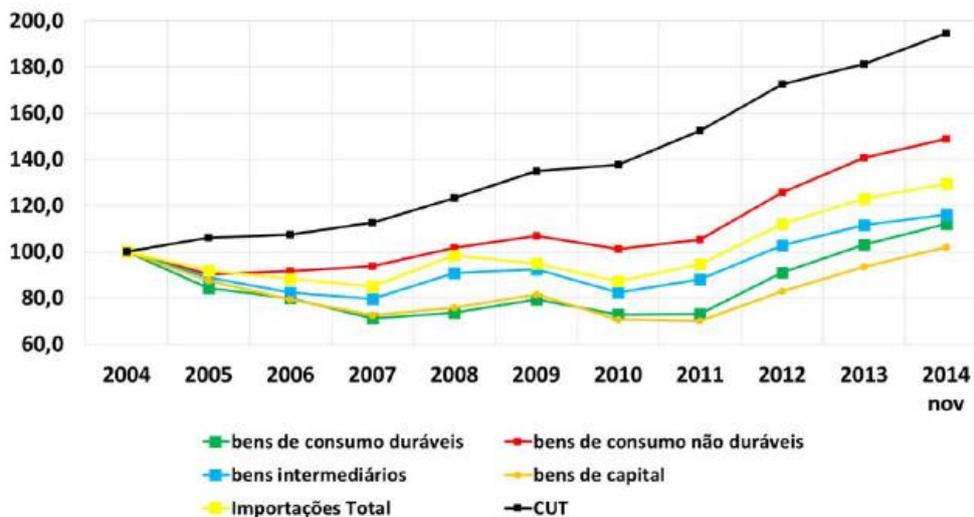


Fonte: Secex/ALICE. Elaboração própria com base na taxonomia da OCDE/Standabase.

El coste de la unidad laboral⁴ aumenta considerablemente, reflejando una disminución de la competitividad pronunciada (Figura 2). Esto es una consecuencia de una pequeña alza en la productividad del trabajo durante el período, de una evaluación de la moneda nacional y del aumento pronunciado de los salarios reales. Habría sido posible compensar el aumento en los salarios reales y anular sus efectos negativos sobre la competitividad, 1 / si se hubiera desarrollado una política industrial y de investigación con suficiente audacia y con medios para estimular el crecimiento de la productividad del trabajo y 2 / si se hubiera llevado a cabo una política de tipo de cambio devaluado, esterilizando las entradas de divisas. Estas acciones no se llevaron a cabo, y hoy eso se está pagando a un precio muy alto, tal vez no por todos pero sí por la gran mayoría.

Figura 2. Precio de los bienes importados y costo unitario del trabajo en reales, 2004=100

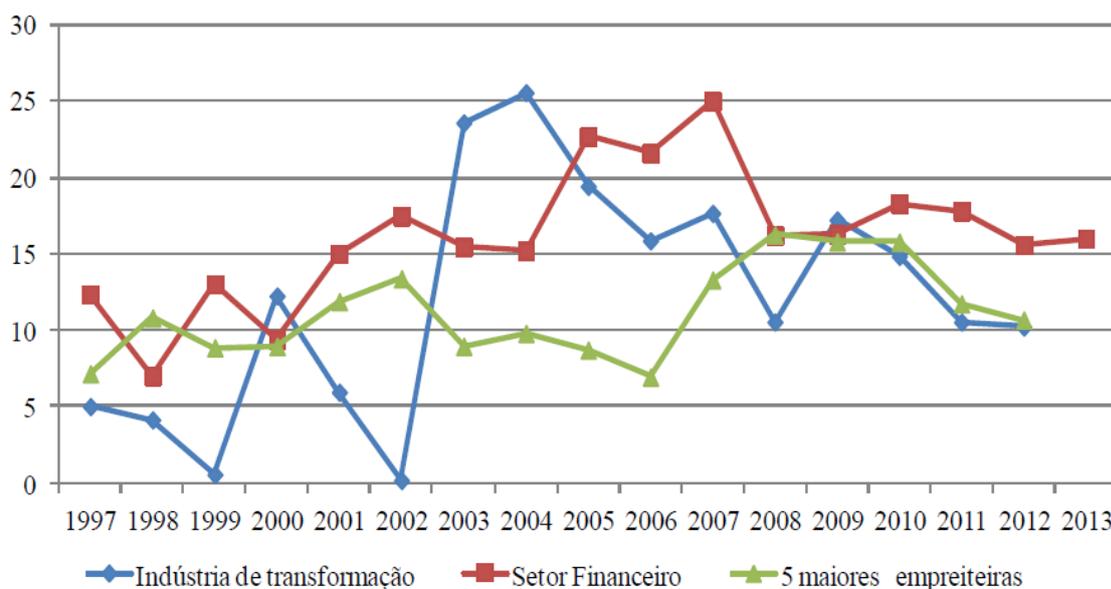
⁴ El coste de la unidad laboral es un primer indicador de la competitividad. Lo definen tres variables: el salario real, la productividad y el tipo de cambio.



Fonte: FUNCEX, BACEN- Elaboração CEMEC

Entonces esta crisis no es de ahora. Esto se puede ver al analizar *la rentabilidad de las empresas* (Figura 3), que *baja mucho antes que la del curso de materias primas*. Por esta razón, sólo las medidas estructurales podrían superarla. No tomar estas medidas podría agravar la crisis en el mediano plazo y resultaría en un costo social muy importante, susceptible de eliminar las conquistas sociales. Es cierto que se podría llegar a una recuperación dentro de un tiempo, pero a un plazo muy lejano, pero sería en el marco de una sociedad mucho más exclusiva que la que existe actualmente. Como lo hemos señalado anteriormente, la no resolución de la crisis política, aumenta la confusión en las políticas económicas adoptadas según la evolución de las relaciones de poder, y dificulta aún más la definición de una política coherente, cualquiera que sea.

Figura 3: rentabilidad sobre el patrimonio neto.



Fuente: CEMEC a partir de informaciones dadas por la Revista Exame para la industria de transformación (excepto ramas de petróleo y gas) y para el sector financiero a partir de Gazetta Mercantil y O Valor.

1.2. En términos generales, por paradójico que pueda parecer, una crisis es a la vez, necesaria y peligrosa para la reproducción del capital. Es necesaria porque, dada la competencia, la

cantidad de capitales ya no permiten una valoración satisfactoria. Por lo tanto deberían ser destruidos (quiebras de negocios) o devaluados. Es peligrosa porque si se abre la posibilidad de aumentar la tasa de explotación (bajar salarios, imponer nuevas condiciones de trabajo) puede que se encuentre con la resistencia de los asalariados y con una dinámica de protesta difícilmente controlable, alimentando un cuestionamiento de la dominación ciega del Capital. La crisis es también peligrosa porque generalmente deslegitima los gobiernos cuando estos optan por una recuperación de los beneficios a costa de los asalariados.

Es posible salir de una crisis cuando las condiciones de explotación "se sanean", pero también es posible superar una situación de crisis temporalmente y de manera superficial, gracias a las políticas de estímulo del gobierno que no abordarían los problemas reales. En este caso, la crisis vuelve a surgir, a veces con más fuerza si las condiciones de recuperación no han sido suficientemente restauradas. Pero también es posible superar una crisis estructural cambiando el plan de crecimiento sin que por ello se cargue al empleo con el peso de los "sacrificios".

Concretamente, cambiar hoy el plan de crecimiento en Brasil implica abandonar el régimen de crecimiento rentista vinculado a la reprimarización y a la financiarización⁵ de la economía redistributiva hacia los pobres, por un plan de crecimiento vinculado a la dinámica del mercado interno a condición, sin embargo, que las condiciones de competitividad sean restauradas a través de las políticas industriales, de intercambio y de productividad audaz.

La crisis actual es la consecuencia de la ausencia de las reformas estructurales - que no se implementaron cuando era posible durante la fase de bonanza de las materias primas - la ausencia de la reforma fiscal y de una política industrial bien pensada.

2. Déficit de legitimidad y racionalidad, buscando una alternativa

2.1. Las dificultades económicas actuales manifiestan el agotamiento de los modelos de crecimiento de los años del 2000 y la falta de preparación de los gobiernos para hacer frente a dificultades sin embargo previsibles. Estas dificultades estructurales exigen medidas estructurales. No existen soluciones técnicas a estas dificultades. *Frente a una crisis estructural, las soluciones son a la vez de orden político y técnico.* Si estas medidas no fueron tomadas antes es porque provocaban poderosos conflictos de interés. La política respecto al tipo de cambio tenía sus lobbies, los que negaban proceder a una verdadera reforma fiscal tenían sus lobbies, más o menos los mismos, etc.. La desaparición (temporal) de la restricción externa (excedentes comerciales masivos pero en disminución desde 2006, entradas importantes de capitales que compensan el creciente déficit de la balanza de cuentas corrientes) de los años 2000 hizo que sea menos urgente proceder con estas

⁵ La reprimarización de la economía es el resultado directo del alza en los precios de materias primas y el aumento en volúmenes vendidos principalmente a China, este país se ha convertido en el primer socio comercial del Brasil. La restricción externa desaparece entonces, a la vez que aumentan las entradas de capitales. Estas entradas consecutivas de divisas permiten el aumento de las reservas internacionales y sobre todo llevan a una fuerte apreciación de la moneda nacional. Esta apreciación causa distorsión en los precios relativos, las importaciones se vuelven relativamente menos costosas y, dado el contexto de la liberalización de los intercambios, la tasa de rentabilidad de las empresas tiende a bajar, lo que provoca una *desindustrialización llamada precoz*, conocida como enfermedad holandesa. Cuando no es contrarrestada por una política activa en el tipo de cambio, para limitar, o incluso cancelar la apreciación de la moneda nacional, la enfermedad holandesa acelera el proceso de desindustrialización.

reformas estructurales, eludir las contradicciones y permitir a la vez la reducción de la pobreza y la multiplicación de los multimillonarios. Esto se está pagando hoy.

Sin un diagnóstico correcto y sin las medidas de una política económica adecuada, las políticas económicas tradicionales tienen la legitimidad de sus falsas evidencias. ¿Qué se puede hacer si el déficit es insostenible - ya lo es - si no es buscar reducirlo cortando los gastos? Pero, al hacer eso, sólo se agrava la crisis. Esto es lo que está sucediendo actualmente. La política de ajuste fiscal, que se decidió desde el inicio del segundo mandato de Dilma Rousseff, no ayuda a superar la crisis en el corto y mediano plazo, más bien la está agravando. Y esto sobre todo porque las medidas tomadas son poco coherentes, incluso desde el punto de vista de la ortodoxia de la *doxa* neoliberal, porque son el resultado de intereses encontrados, de concesiones y de búsqueda de una legitimidad perdida a causa 1 / de los conflictos entre la Presidencia y el Ministerio de Economía, al menos en la época en que Levy, que venía de la Bradesco, fue Ministro, 2 / de la crisis de representación, los partidos no se pusieron de acuerdo sobre la política a seguir, 3 / de la muy baja credibilidad del gobierno. La crisis es a la vez una crisis de legitimación y una crisis de racionalidad.

La crisis ha sido constantemente subestimada por los institutos de previsión, hasta el punto que cada dos semanas, los pronósticos revisados, se volvían cada vez más pesimistas. La caída del PIB es la más alta desde hace más de treinta años. Lo hemos notado. La caída del PIB per cápita es todavía más notable (ver cuadro 3). Las perspectivas de recuperación se están alejando. No hay seguridad de que pueda haber una recuperación económica en el 2017... El aparato industrial se está reduciendo a vista de ojo. De hecho, la tasa de inversión cae muy fuertemente (cuadro 4). La baja acumulada sobre 12 meses de enero 2015 a enero 2016 es de -27% para el sector de bienes de capital, -6% para el sector de bienes intermedios y para los bienes de consumo -9.9%, la baja que afecta los bienes de consumo duradero es de -19,9%, según el IBGE. La desindustrialización continúa a un ritmo acelerado a pesar de una muy leve recuperación a principios del 2016 (Figura 4).

Cuadro 3: PIB y PIB por habitante, 2000 a 2015

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015
PIB	4.4	1.4	3.1	1.1	5.8	3.2	4	6.1	5.1	-0.1	7.5	3.9	1.9	3	0.1	-3.8
PIB/t	2.8	0.0	1.7	-0.2	4.4	2	2.8	4.9	4	-1.2	6.5	2.9	1	2.1	-0.8	-4.6

Fuente: BACEN, IBGE

Cuadro 4: Tasa de crecimiento de las inversiones

3° trim. 2008	3° trim.2009	3°trim.2010	4°trim.2012	1°trim.2014	4°trim.2015
14.4%	-4.1%	19.5%	0.8	6.1	-14.1

Fuente: IBGE, NB: Acumulado sobre 4 trimestres, base 2002=100, 2002 a enero 2016 corregido de variaciones estacionales

Figura 4: Evolución de la producción industrial, base 2002=100, 2002 a enero 2016

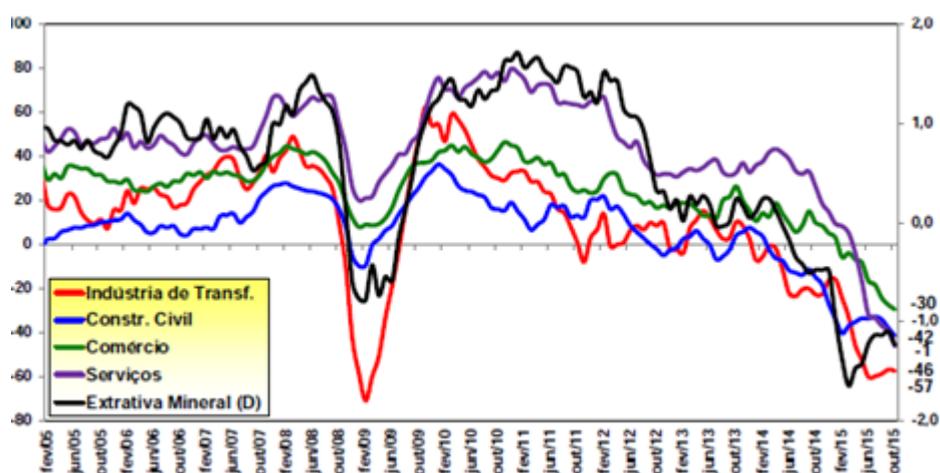


Fuente: carta IEDI número 722 a partir del IBGE, encuesta mensual, corregida de variaciones estacionales

El incremento del desempleo, la baja en los ingresos reales, son un reflejo de una profunda crisis social.

La tasa de desempleo se ha duplicado en un año y las perspectivas de un deterioro son cada vez más creíbles. El desempleo debería pasar de 8.4% de la población económica activa a 12% en 2016 y al 13% en el 2017... según el PNADC. El ingreso real promedio, o sea el ingreso nominal deflactado de la tasa de inflación, sufre de una caída considerable: -7.4% en un año.

Figura 5 : Creación neta de empleos formales según los sectores

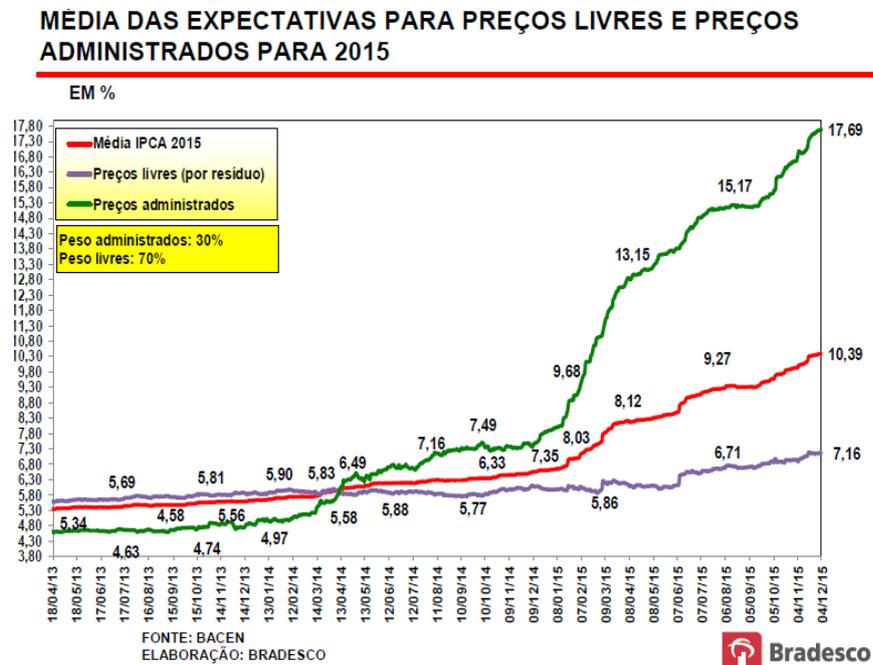


Fuente: BRADESCO a partir de la CAGED, medias móviles trimestrales

La creación neta de empleos formales cae (Figura 5), más que todo en la industria de transformación y en la construcción civil y los servicios, pero el porcentaje de empleo informal crece en todos los empleos, después de haber experimentado una reducción en los diez años anteriores a la llegada de la crisis. Según las encuestas de la PNAD, el empleo formal en el sector privado cae del 39,2% a finales de 2013 y a 38.4% en noviembre de 2015. La precariedad en la creación de empleos aumenta

Y la flexibilidad salarial se acentúa, los aumentos nominales son inferiores a la tasa de inflación que se sitúa alrededor del 10% a finales del 2015 (Figura 6) y hasta más si se toma en cuenta el índice de precios de los productos alimenticios, productos que tienen una parte relativa en el ingreso que es tanto más elevado cuanto el índice es más bajo.

Figura 6. Tasa de inflación, precios libres y precios administrados

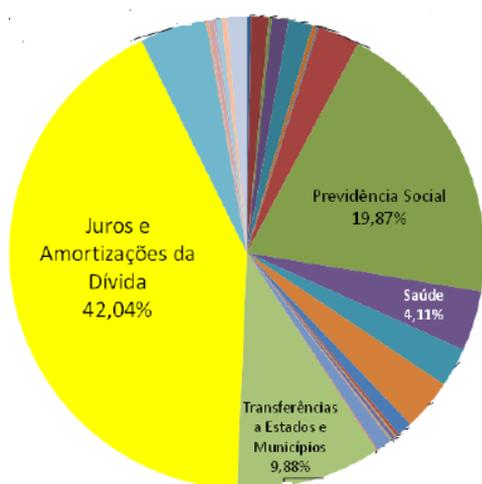


2.2. Con el aumento de la tasa nominal de interés Selic, la cuota de la deuda en el presupuesto de la Unión crece firmemente y se ubica ahora en torno al 45% de los gastos públicos, o sea a un nivel relativo mayor al que fue estimado en octubre de 2015 (Figura 7). Se espera que la deuda aumente, en primer lugar porque el déficit público crece y ello implica una acumulación de deuda, por ende de su servicio; en segundo lugar, porque es posible que las tasas de interés reales sigan aumentando a pesar de una eficacia cuestionable en la alza de precios, que se aceleró a pesar del incremento aprobado de la tasa Selic, ya que gran parte de esta tasa se atribuye a la alza muy importante de los precios de los productos llamados administrados. Mejor, a la inversa, cabe considerar que el efecto de la deuda sobre la magnitud del gasto público, a título de su servicio, pueda empeorar el déficit presupuestario. Vamos un poco más allá y hagamos un pequeño ejercicio matemático. El déficit público se ubica alrededor del 10% del PIB, los ingresos del gobierno, que están en baja, teniendo cuenta de los efectos mecánicos de la crisis sobre los ingresos (impuestos directos) y el consumo (impuestos indirectos), se ubican alrededor del 30% del PIB, los gastos públicos alcanzan un poco más del 40% del PIB, de los cuales un poco más de los 2/5 ° están destinados al servicio de la deuda, o sea el 16% del PIB, el doble de lo que se dedica a los gastos de las pensiones. Ahora reportemos los gastos a título del servicio de la deuda en relación con los ingresos. Los gastos absorben más de la mitad de los ingresos (16/30). Por lo que queda 14/30 para pagar todos los gastos del estado: pensiones, educación, salud, justicia, ejército y policía, transferencias sociales, etc.. Como el 85% del gasto público es de carácter obligatorio - como por

ejemplo los mecanismos de indexación de las pensiones al salario mínimo son definidos por ley - la conclusión es simple: el déficit no puede dejar de crecer desproporcionalmente, el gasto público no puede disminuir significativamente, en cambio los ingresos se desploman con la intensificación de la crisis. El déficit no tiene ningún efecto positivo sobre el crecimiento ya que es el producto de un aumento en los gastos a título de servicio de la deuda, la misma que genera un aumento en las desigualdades, aumentando la parte de los ricos en los ingresos.

La "solución" para salir de la crisis parece entonces simple: se llama "ajuste fiscal" lo que en términos claros significa sobre todo la reducción del gasto público que, como lo hemos visto, es muy difícil de realizar, a menos de que se cambie la ley. Tal y como parece, en el actual estado de la relación poder y crisis, no es muy posible considerar una reducción en la tasa de interés Selic, a pesar de su probada ineficacia o considerar una congelación o incluso una "eutanasia de los rentistas" recomendada en su tiempo por Keynes, aunque sea provisional; queda la posibilidad de reducir el peso de la segunda posición del presupuesto, es decir, las pensiones (un poco menos del 20% del gasto público). Sin el pago de las pensiones públicas el déficit desaparecería... Pero para eso la ley tendría que cambiar dramáticamente y pasar de un sistema de distribución a un sistema de capitalización integral. En el estado actual del contexto político, esto no es posible, por tanto, las medidas consisten en reducir la carga presupuestaria de estos retiros utilizando principalmente la promoción de alargar la duración de la vida laboral, atrapar los evasores de impuestos, reducir la reversión de las pensiones y, al final, desindexar los pensionados del salario mínimo, éste último podría él también ser desindexado de la evolución de los precios (y del PIB). Esta última medida significa una disminución significativa en el gasto público y una reducción significativa de las pensiones recibidas por las personas de tercera edad, lo que tendría su efecto en el aumento de la pobreza⁶. Las desigualdades crecen, haría falta una recuperación económica a partir de un dinamismo del mercado interno y no alcanzaría compensar el poco dinamismo del comercio mundial que se observa desde hace dos años. El desempleo y la informalidad seguirán entonces aumentando.

Figura 7: Descomposición del gasto público de la Unión (7)



Fuente : Senado federal - Sistema Siga Brasil, elaboração : auditorio cidadã da dívida, 11/08/2015

⁶ Hay que recordar que según el Ministério da Previdência, 66.7% de los beneficiarios tienen un salario mínimo, 15% entre 1 y 2 salarios mínimos, 7,9% entre 2 y 3 salarios mínimos, 5.1% entre 3 y 4 salarios mínimos, 2.3% entre 4 y 5 salarios mínimos y, finalmente, 0.6% más de 5 salarios mínimos.

La "solución" para salir de la crisis parece simple: tiene el nombre de "ajuste fiscal", lo que claramente significa una reducción del gasto público lo que, como hemos visto, es muy difícil de hacer a menos que se cambie la ley. En el estado actual de la relación de fuerzas y de la crisis, aparece poco posible considerar una reducción de la tasa de interés Selic pese a su probada ineficacia, ni tampoco considerar un congelamiento (una "eutanasia de los rentistas") preconizada por Keynes en su época, aunque fuese provisional. Queda la posibilidad de disminuir el peso del segundo rubro del presupuesto, es decir, las pensiones (un poco menos de 20% del gasto público). Sin el pago de las pensiones, el déficit público desaparecería...pero para esto habría que cambiar profundamente la ley y pasar de un sistema de reparto a uno de capitalización. En el actual contexto político esto no es posible; las medidas que se vislumbran consisten en disminuir la carga presupuestaria de estos jubilados preconizando alargar la duración de la vida activa, perseguir a los fraudulentos y a mediano plazo, desindexar las pensiones del salario mínimo, el cual a su vez podría desindexarse de la evolución de los precios (y del PIB). Esta última medida significa una baja importante del gasto público y una reducción significativa de las pensiones percibidas por la tercera edad lo que tendría consecuencias en el aumento de la pobreza. Al aumentar la desigualdad, una reactivación económica a partir del dinamismo del mercado interno fallaría y no lograría compensar el escaso dinamismo del comercio mundial que se observa hace dos años. El desempleo y la informalidad continuarían su crecimiento.

Existen otras soluciones que el ajuste fiscal. Los efectos deletéreos de esta política acentúan y agravan una crisis cuyo origen no está en la caída del precio de materias primas, aunque esta caída la aceleró. Por ello, se debe urgentemente pensar con creatividad (el famoso: "no hay ninguna alternativa" de Thatcher) e imaginar nuevas soluciones que sean al mismo tiempo soluciones a la crisis. Pero para imaginarlas se necesita salir de la negación y medir tanto la magnitud de la crisis económica como sus causas profundas. Las reformas estructurales solo pueden imponerse cuando un equilibrio de poder se compromete claramente. En este sentido, no son solamente reformas técnicas, sino también y sobre todo reformas políticas. Estas reformas incluyen 1/ la introducción de un sistema fiscal progresivo capaz de impulsar el mercado interno sin agregar costos a las empresas, 2/ un nuevo enfoque de la política industrial específica, privilegiando primero las industrias con fuerte potencial para la creación de empleos y las que tienen un futuro industrial, 3/ *y sobre todo, en el corto plazo, la votación de una ley que limite el creciente aferramiento del servicio de la deuda interna a los gastos presupuestarios*. Esta ley evitaría los efectos devastadores en las otras partidas del gasto público, cuando el constante gasto público dedicado al servicio de la deuda interna aumenta de manera desproporcionada, debido a las alzas extremas de las tasas de interés.

Conclusión :

Esta crisis viene de lejos. Era predecible. Lo habíamos señalado. Muy pocos economistas la anunciaron, cegados por la prosperidad, la reducción de la pobreza y el "nuevo El Dorado". Hoy en día se está pagando a un precio muy alto, tanto más que el aparato industrial se ha deteriorado con el desarrollo de los comportamientos rentistas (reprimarización de la economía, financierización). Hoy en día, con tasas de interés extremadamente altas, solo las clases sociales relacionadas con las finanzas no sufren de la crisis, más bien se benefician de ella. Asfixiada por las limitaciones presupuestarias, la elección es más simple: ya sea que el gobierno continúa su política de contención del gasto público y aumenta la crisis y la desesperación social, o bien se hacen recortes en los gastos relativos al servicio de la deuda interna y se decide limitar este servicio a 25 o 30% del gasto total, liberando así las posibilidades para mantener el gasto social (jubilación, salud, educación, sin perjuicio de promover algunas reformas), para impulsar el gasto en la investigación, para promover las verdaderas políticas industriales rompiendo con las que se realizaron en el pasado. Poner límites a

los gastos dedicados al servicio de la deuda, a través de una disminución en las tasas de interés anormalmente altas, no es más "revolucionario" que poner límites al gasto público cuando los ingresos públicos caen. Esta fue la decisión que se tomó bajo la Presidencia de Reagan en los Estados Unidos con la ley de Gramm-Rudman-Holings en 1985...

La crisis es política. La corrupción que socava todas las partes ahora es, hoy en día, rechazada por la base de la población. Esta es una observación muy importante que se puede hacer para casi todos los países latinoamericanos. La corrupción ya no se considera como una fatalidad, o incluso un arreglo con las leyes demasiado pesadas, la multiplicidad de los partidos y la dificultad de crear coaliciones sostenibles para gobernar. Es un hecho positivo. La corrupción es más rechazada en tanto la crisis económica está presente, tiene un costo social cada vez más intolerable. Pero también es instrumentalizada por la oposición que, recibiendo el apoyo de los principales medios de comunicación, sólo sueña con una cosa: marginar el PT y volver al poder. Desde este punto de vista, *es similar a un intento de "golpe de estado mediático-legal"*. Defender hoy a los hombres y mujeres responsables políticos del PT es en alguna medida caer en la trampa de defender corruptos o supuestamente corruptos y esto en un momento en donde el PT paga un precio político alto de austeridad, desde el segundo mandato de Dilma. Así que es mejor concentrarse en la defensa de los intereses económicos (salario, pensión, indexación, limitación del servicio de la deuda...) denunciando a la vez las maniobras políticas de la oposición así como la práctica corrupta.

La lógica económica es muchas veces incompatible con la lógica política. La crisis política que vive la Presidencia de Dilma Rousseff hace que sea difícil imaginar políticas alternativas, a menos que se sobrepasen los límites con movilizaciones populares. La crisis política agrava la crisis económica y vice versa que, lo que puede provocar una crisis institucional. Ya lo hemos notado, el desafío no es sólo económico. También es político.

Paris, 14 de marzo 2016

Bibliografía

Ver las referencias a los datos estadísticos en el texto. Aquí nos limitamos a un artículo reciente donde se podrá encontrar bibliografía abundante:

Salama P (2015): Argentina, Brasil entran en la tormenta. ¿Quo vadis América Latina? Herramienta, web.